



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Programa 'flow'

Hace años, una dirigente socialista, hoy dedicada a sus asuntos, sostenía que su partido era «el único que tenía un programa de Gobierno». Alguno de sus interlocutores trató de convencerla de que programa de Gobierno o programa electoral, que así también puede llamarse, es una liturgia democrática para quienes aspiran a gobernar: elaboran unas listas con los representantes que proponen y escriben los proyectos que piensan desarrollar si alcanzan la mayoría necesaria para hacerse con el BOE y la caja de los dineros.

Tierno Galván, aquel gran impostor que llegó a ser el más querido alcalde de Madrid, afirmó de manera cínica y solemne que los programas se hacen para no cumplirlos. Tenía razón. No hay partido que haya renunciado al poder por asunto tan nimio como la incapacidad para desarrollar desde el Gobierno su programa electoral.

Los programas son contratos con la ciudadanía que los partidos escriben en la arena de la playa en bajamar, y que la marea se encarga de convertir en rayas en el agua al cabo de pocas horas. Esto es así independientemente de las probabilidades que señalan las encuestas: el partido ganador desdibuja sus promesas para gozar de un margen de libertad según las circunstancias. El candidato segundón se entrega a las promesas imposibles, apuestas desesperadas para ver si pueden hacer algo más comfortable la derrota. «Lo malo es que el proyecto del PP para España no está en el programa electoral», ha

criticado **Elena Valenciano**. Nunca lo está, querida. En ningún partido. El tuyo mismo no llevó a las elecciones de 2008 el proyecto de ampliar la Ley del Aborto. Fue una ocurrencia posterior que venía muy bien para hostigar a la derecha. Ahora, el PP mantiene una cierta ambigüedad, que le permitirá poder los despropósitos más evidentes del asunto, como la complicidad del Estado con las menores que decidan abortar: «No se lo diremos a papá».

No es probable, sin embargo, que un Gobierno de **Rajoy** vaya a derogar la ley entera, ni a abolir el matrimonio gay ahora que están aumentando las bodas homosexuales por temor a que el PP las prohíba. Hay aspectos de la ingeniería social ensayada por el PSOE que tienen difícil vuelta atrás y Rajoy hará que sus promesas previas se pierdan entre lo posible y lo razonable. No negociará con ETA, pero se comerá la legalidad de Bildu. Habrá más asuntos en el tema educativo,

y no sólo por la controvertida asignatura de Educación para la Ciudadanía, cuestión menor, sino por establecer de una vez un acuerdo de Estado para asentar la educación sobre la base del esfuerzo y en un horizonte temporal dilatado que permita rescatar a nuestros escolares del fracaso. Somos el único país de la UE que, con dos partidos gobernando, ha tenido cinco grandes leyes educativas en los últimos 25 años.

Los adversarios de Rajoy dicen que éste no ofrece concreciones. Sus partidarios, que **Rubalcaba** hace demagogia. Unos y otros tienen razón. Es verdad que el programa del PP no es muy concreto, pero el principal de los problemas que hereda no tiene solución concreta ni a corto o medio plazo, aunque en los calentones de boca se hayan considerado capaces de volver a crear otros cinco millones de puestos de trabajo. Ya no quedan empresas públicas, sólo cajones llenos de facturas.